

la prenda de una paz duradera. Sus miras, en cuanto à esto, estaban tambien determinadas que, temiendo que no quedase alguna excepcion á esta doctrina singular, añadia: « Lo » que hemos dicho sobre la independenciam » del Milanes, se aplica á Bolonia, Ferrara, » Reggio, Módena y á todos los demas pequeños Estados de la Italia.» Lo restante de esta carta se refiere enteramente al miedo de no hacer la paz con bastante prontitud. El Directorio llevaba al extremo aquella gran virtud republicana que consiste en el desinterés de la gloria propia. Tomaba sus medidas para vivir tranquilo y reinar oscuramente sobre la libertad. Creia aun que los pueblos de Italia no debian pensar en adquirir su libertad, sino cuando á él le pareciese oportuno. Pero el general en jefe sabia que tenia que dar cuenta de su conducta á la patria, al ejército y á la historia, y tomaba tambien sobre sí, en sus cartas á los ministros de la república en Roma, Génova y Venecia, la responsabilidad de la política futura y de los tratados actuales.

La correspondencia del general Bonaparte con el Directorio da fin en Milan en 12 de octubre. Antes de salir de aquella capital de sus

conquistas, designa al Directorio los oficiales y empleados civiles á quienes quiere echar del ejército. Señala la dilapidacion con el mayor vigor, é imprime sobre los nombres de los culpados una mancha que aun no está borrada. « Ha » ciéndoles una guerra abierta, dice, claro » está que intereso contra mí mil voces que » procuran alterar la opinion; ya comprendo que si dos meses hace se me pintaba » como queriendo hacerme duque de Milan, » querré hoy ser rey de Italia. La administracion de los comboyes está llena de emigrados. » Se llaman *Real - Comboy* y llevan bajo mis » propios ojos el *cuello verde**.» Siguen los pormenores de los gastos de la campaña. En seis meses ha gastado no mas que once millones y ha enviado veinte al Directorio. Ninguna parte del servicio civil de la administracion del ejército, escapa á su investigacion, y pone siempre el remedio al lado del mal. Pide la creacion de un ordenador de las contribuciones, que corresponda con el ministro de hacienda. Esta proposicion está dirigida

*Distintivo que habian adoptado en aquel tiempo, los jóvenes cuyas opiniones eran opuestas á la revolucion.

particularmente contra los comisionados del Directorio en los ejércitos. Entra francamente en la cuestion. « Acaso pensareis, dice, que » no conviene dar el cuidado de una contabilidad de pormenores á unos hombres que » tienen una responsabilidad moral y política. » Si conforme al espíritu de vuestras instrucciones, los comisionados no deben sino cesar, es preciso que nunca obren; en general » existe una presuncion poco favorable con » respecto á los que manejan dinero. » Así, y con el conocimiento profundo que adquiria, por sí mismo, de todas las partes de su administracion militar, iba formándose aquella costumbre de orden y economía que constantemente, durante su reinado, dejaba aturdidos al intendente general de sus ejércitos, al gran mariscal de su palacio y á sus ministros. En medio de tantas ocupaciones diversas, vigila igualmente sobre la seguridad del pais que ocupa. « Hago fortificar á Pizzighitone, á Regio y á las orillas del Adda. He mandado » fortificar igualmente á las orillas del Adige; » en fin hallándome en la incertidumbre sobre el género de guerra que tendré que hacer, y sobre el número y clase de enemigos

» que han de atacarme, no me olvido de ninguna hipótesis, y hago hoy todo cuanto » puede favorecerme; mando poner al mismo » tiempo en estado de defensa, los castillos de » Ferrara y de Urbino cercade Bolonia; Mántua está herméticamente bloqueado con » solos siete mil hombres de infantería y mil » quinientos de caballería. »

Wurmser tenia que mantener á treinta mil individuos. Las enfermedades hacian grandes estragos en su guarnicion. Tenia quince mil enfermos en los hospitales. Se comia carne de caballo en Mántua. Los Austriacos tenian en 17 de octubre catorce mil hombres en el Tirol, y quince mil sobre el Piave, y aguardaban treinta mil hombres mandados por el feldmariscal Alvinzi. « El ejército de Italia, prosigue Bonaparte, ha valido en la campaña de » verano veinte millones á la República, fuera » de su paga y de su subsistencia, y puede valarla el doble durante la campaña de invierno. » Si nos mandais unos treinta mil hombres, » Roma, y todas las provincias, Trieste y el » Friul, y acaso parte del reino de Nápoles, » serán nuestros; pero para sostenerse, se necesitan hombres. » En otra carta escrita tam-

bien de Módena, anunciaba al Directorio, que tan impolíticamente habia querido emplazar la expedicion de Córcega, que el Mediterraneo iba á quedar libre, y que el comisario Saliceti salia de Liorna para aquella isla. El mismo dia, Bonaparte daba órden al general de division Gentili de ir á Córcega á mandar una division. Le señalaba los oficiales del pais, á quienes encargaria la guardia de las plazas y la clase de reclutas que debia levantar. « Concedereis, » le decia, un perdon general á todos los que » han sido engañados. Mandareis arrestar » y sentenciar por una comision militar, á los » cuatro diputados que han llevado la corona » al rey de Inglaterra, á los individuos del » gobierno, y á los maquinadores de aquella » infame traicion, entre otros los ciudadanos » Pozzo de Borgo, Bertolani, Peraldi, Stefa- » nopoli, Tarteroli, Filipi y uno de los gefes » de batallon que quedarán convictos de ha- » ber llevado las armas contra la República. » En el mismo momento, el general en gefe daba cuenta al Directorio de la sesion del congreso que se habia celebrado en Módena, donde se habian reunido unos cien diputados. Habia tomado bajo su responsabilidad el romper el

armisticio con el duque. « Siento, escribia » al Directorio, que vuestra carta haya lle- » gado demasiado tarde; os ruego que mi- » reis las circunstancias en que me hallo: Roma » haciendo circular manifiestos fanáticos, Ná- » poles moviendo sus tropas, la regencia de » Módena dejando traslucir sus malas intencio- » nes, y *rompiendo el armisticio*, enviando » comboyes á Mántua. La República francesa » se hallaba envilecida y amenazada. Romper » el armisticio con Módena, ha sido un golpe » de vigor que ha restablecido la opinion, y » ha reunido en un mismo partido político, » á Bolonia, Ferrara, Módena y Reggio. El fa- » natismo se ha reprimido, y los pueblos, acos- » tumbrados á temblar, han conocido que to- » davía estaba mos aquí. La República tenia el » derecho de romper un armisticio que no se » ejecutaba. La misma regencia confiesa que ha » mandado socorros á Mántua. » Este era el modo con que Bonaparte preparaba los pre- » liminarios de Leoben. Añadia: « Módena, Reg- » gio, Bolonia y Ferrara, reunidos en con- » greso, han decretado una leva de dos mil » y quinientos hombres, bajo el nombre de » *primera legion italiana*. He aquí un prin-

» cipio de fuerza militar que, unida á los tres
 » mil y quinientos hombres suministrados por
 » la Lombardia, hace sobre poco mas ó me-
 » nos seis mil hombres. Claro está que si
 » estas tropas, compuestas de jóvenes que de-
 » sean vivir libres, empiezan á distinguirse,
 » pueden resultar para el Emperador y para
 » la Italia consecuencias muy importantes.
 » Luego que sepa positivamente que los Ingle-
 » ses han pasado el Estrecho, y luego que se
 » me haga conocer vuestras intenciones para
 » con Nápoles, tomaré con respecto á Roma el
 » tono que conviene.»

El mes de octubre fue tan feliz para las negociaciones preparadas ó favorecidas por el conquistador de la Italia, como lo habia sido para las armas. El 9, un convenio fue ajustado en Paris entre el Directorio y el gobierno de Génova, que habia pagado cuatro millones á la Francia. El 18 de julio, la España contrajo una alianza ofensiva y defensiva con la República, y el 8 de octubre publicó su manifiesto contra la Inglaterra. El 10, el Directorio habiendo cedido por fin al deseo, tantas veces y tan fuertemente manifestado por su general, firmó las paces con Nápoles. El 22, la isla de

Córcega despues de haber enviado su acta de sumision á Bonaparte y echado á los Ingleses y á sus partidarios, habia vuelto á la dominacion francesa. En fin, el mismo dia, lord Malmesbury llegaba á Paris para negociar la paz de la Inglaterra.

La espada del general Bonaparte cargaba con todo su peso en la balanza de la Europa. Se le debia la paz de Turin, consecuencia necesaria del armisticio que habia encadenado al Piamonte; pero olvidándose del influjo y de los consejos del vencedor de Beaulieu y de Wurmsers, el Directorio no sabia hacer concesiones momentáneas, con el fin de conseguir la alianza y la cooperacion del nuevo rey Carlos Manuel, no obstante de que, por un lado, este príncipe, perdiendo todas las esperanzas de lograr de parte de la Francia indemnizaciones para sus pérdidas, podia coger la primera ocasion favorable de volver á meterse en la coalicion y hacernos un mal inmenso, mientras al contrario, el refuerzo que le pediamos nos hubiera hecho servicios inapreciables. Convencido de estas verdades, y no pudiendo vencer la resistencia del gobierno, Bonaparte tomó, bajo su responsabilidad, el partido de

firmar en Bolonia el 16 de febrero de 1797 un tratado ofensivo y defensivo con el conde de Balbo; pero el Directorio, zeloso de sus prerogativas, no lo aprobó y encargó el negocio al general Clarke que se hallaba entonces en Turin. El arreglo definitivo se hizo solamente despues de firmados los preliminares de Leoben, y el contingente, que Manuel tenia pronto, nos faltó durante toda la campaña. Por lo demas, este mismo arreglo no obtuvo la aprobacion del Directorio.

Lo mismo sucedió con respecto al tratado con el duque de Parma. El general Bonaparte insinuaba al Directorio pidiese á la España, en virtud de la alianza ofensiva y defensiva, que enviase diez mil hombres al Infante. La España hubiera tenido tanta menos repugnancia en suministrar este apoyo, cuyo motivo era por la seguridad del infante, cuanto su tratado con la República habia libertado al Mediterráneo de los Ingleses, decidido la evacuacion de Córcega, y que ella misma declaró la guerra á la Gran Bretaña, el 8 de octubre siguiente.

Cabalmente aquel mismo dia, el general en gefe, autorizado por todas las leyes de la

guerra, rompió el armisticio de Módena, cuya regencia habia proporcionado socorros al enemigo en desprecio de los convenios.

Proclamó la independenciam de los estados de Módena, de cuyas resultas se formó una confederacion armada á favor de la República, entre aquel pais y las dos legaciones de Bolonia y Ferrara; las legiones italianas marcharon bajo las banderas francesas, y las guardias nacionales de Reggio ensayaron con suceso las primeras armas de su libertad, contra un destacamento de la guarnicion de Mántua.

El armisticio de Bolonia se habia firmado el 23 de junio. El Directorio echó á perder el tratado futuro con el Papa, discutiendo filosóficamente los negocios espirituales; y el Papa, que vió la religion en peligro, no quiso ratificarlo. La República perdió diez y seis millones por esta ineptia del Directorio que no debia ocuparse sino de lo temporal. En el intervalo, el Santo Padre se dirigió á la corte de Viena y quebrantó su armisticio en Ferrara. La posibilidad de castigar á la corte pontificia dependia de la caida de Mántua, y el tratado de Tolentino vengó el año siguiente las injurias que la República habia recibido